

Carlos Román García*

Tovar Pinzón, Hermes

La batalla de los sentidos: infidelidad, adulterio y concubinato a fines de la colonia

Bogotá, Ediciones Fondo Cultural Cafetero, 2004,

220 páginas

Del cuerpo (cárcel del alma) como territorio de combate.

“En el nombre de mi año el S[eñor] Lucifer y Príncipe, digo:

“Yo Belcebú de Zorrilla, que me constituyo por su esclavo. Y le hago escritura desde ahora, día de la f[ec]ha 24 de julio de [17]67 y le hago escritura inolvidable de endonarle mi alma, y cuerpo y sentidos. Y protesto el hazer juram[en]to, ante su divina presencia de renegar de toda la Fee de Dios y su madre, bajo la condición de q[ue] me ha de dar dinero, y q[ue] me conceda el gozar y joder a mi comadre Gervasia, y las q[ue] por el t[iem]po de 16 años y, cumplidos, me arrebate a mi casa en compañía de Asmodeo, me obligo a lo q[ue] fuere de su gusto. Y la FOME en d[ic]ho día, mes y año.

“Belcebú Zorrilla”

Archivo General de la Nación de México, Inquisición, vol. 190, exp. 15, fol. 253r.

Este, entre miles, es un ejemplo de lo que guarda el fondo documental de Inquisición, del Archivo General de la Nación de México, para documentar en la vieja Nueva España *La batalla de los sentidos*, título feliz que Hermes Tovar Pinzón atribuye a su libro sobre la infidelidad, adulterio y concubinato a fines de la colonia, en la antigua Nueva Gradada, su tierra colombiana.

Dicha batalla no es otra que la necesaria respuesta del cuerpo social novohispano a la rígida moral impuesta por la corona española en sus entonces anchos territorios, específicamente por la Iglesia católica cuyo poder no se limitaba a vigilar los asuntos ultraterrenos de la fe, sino se imponía también sobre las cosas del mundo; entre ellas, con un énfasis que merece una indagación a fondo, sobre las vinculadas con el cuerpo y sus goces.

* Director del Archivo General del Estado de Chiapas - México.

